

LA CABALGATA DE REYES DE ATIENZA

Por uno de Atienza que fue rey por una noche.



Parece que fue ayer y comienza a perderse en el tiempo la tarde aquella en la que un mes de diciembre, década de 1960, los mozos del pueblo, todavía numerosos, se lanzaron a esa aventura, medio quijotesca, de organizar en la villa una cabalgata de reyes, con sus reyes, sus pajes, su belén viviente... Y lo más importante, su regalo para cada uno de los chiquillos del pueblo.

Perdidos en ese tiempo hay retraer la memoria lo menos a cuarenta años atrás y ver a los mozos Arias, Castell, De la Fuente, Roldán, García y tantos otros, reunidos en la antigua casa curato de la Trinidad para organizar un evento al que no se le auguraba un futuro prometedor. De hecho, muchos de aquellos que salieron por vez primera en un día de frío enero, con la noche bien echada, estaban a punto de abandonar el pueblo, o lo habían abandonado ya y regresaban por esos días a pasar la Navidad en familia.

Probablemente fuesen también los mismos mozos que, en una Atienza que comenzaba a echar en falta a quienes se iban marchando, se juntaron unos meses antes para alegrar las tardes de los domingos con una película en el viejo salón de baile de Manolo Roldán, cuando Manolo Roldán había dejado el pueblo y el salón, salvo en contados oficios, se encontraba vacío.

Quiero imaginarme la algarabía de aquellos mozos veinteañeros, hoy sesentones, queriendo dar cuenta de sus propias ideas sobre el cómo y el por qué de aquella noche de fiesta para el pueblo. El tratar de ser todos reyes mayos, hasta que la papeleta, a través de sorteo, decidió quienes serían los magos que, revestidos con las mejores colchas de sus propias casas, unas coronas de cartón dorado, unos aderezos al cuello y la cara pintada de rojo, de amarillo o de negro, se dispondrían a salir, en la tarde noche del 5 de enero, a recorrer las

